



Vuela alto

# Pedro Nikken, el venezolano

Ramón Guillermo Aveledo\*

MANUEL SARDÁ/ELNACIONAL

*Para los hombres solo vale una ley y un fin: la ley del amor y el premio del amor. Todo el resto es mentira y vanidad*

GIORGIO LA PIRA (1904-1977)

Promotor del diálogo y la negociación como primera opción. Abogado, ex juez de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, destacado por su rol de negociador durante la guerra en El Salvador, pero sobre todo gran amigo de la casa; el fallecimiento de Pedro genera una sentida pérdida entre los líderes del país y de un verdadero baluarte de la ética y los principios morales

Con la muerte tenemos una relación contradictoria que mezcla y confunde el dolor con la esperanza. Aún en el pesar no pude evitar la sonrisa al leer el titular de *El País* de Madrid al dar la noticia de su partida: “Muere el venezolano Pedro Nikken, un defensor irrepetible”. La nota de Florantonia Singer es una joya que acentúa su semblanza en su condición de jurista clave en la formación de la doctrina y la jurisprudencia en defensa de los derechos humanos. Pero mi risueña tentación que en el momento luce inoportuna, se debe simplemente a que así empecé a llamarlo desde su labor por la paz en El Salvador, cuando repetidamente los cables internacionales se referían a él como “el venezolano Pedro Nikken”. Él gozaba el mote. Alguna vez me pidió lo explicara a terceros.

## SE TRATA DE LA PERSONA

Se preguntará el lector si este catire alto de ojos claros y apellido extranjero podría considerarse un venezolano típico. Con padre holandés y madre criolla, a su vez hija de inglés y oriental. Por su lado era descendiente del militar y político

liberal amarillo Diego Bautista Ferrer. La ruta a la respuesta afirmativa tienes dos caminos. Uno es el del proverbial mestizaje venezolano. Siempre lo comento a mis estudiantes. La policromía de un aula de clases en este país es un rasgo distintivo de la nacionalidad. Aquí, étnicamente hablando, lo típico es lo atípico. Aún en cada familia, no es raro que en el repertorio de apodos cariñosos haya un “negro” o un “catire”. El otro es el del modo de ser. La llaneza, frecuentemente parejera que iguala irremediabilmente en este país plebeyo que no reconoce blasones porque no los conoce, que no sabe odiar y por lo mismo puede enojarse y contentarse con similar facilidad porque uno de sus más criticados defectos, la mala memoria, acaso sea su virtud más útil, porque le ayuda a pasar la página. Si guardáramos agravios y decepciones en nuestro archivo, seríamos de los pueblos más amargados del planeta, un pésimo negocio por donde se lo mire.

Por los dos lados, el del mestizaje y el del talante, el venezolano Pedro Nikken fue sumamente venezolano. Más criollo que el pan de hallaquita. Tanto como el modo que lo conocí coleado en una fiesta y lo reconocí, años después en un mitin en Cabudare.

De Pedro Nikken puede decirse de su cultura extraordinaria, su clara inteligencia, su comprensión integral del derecho mucho más allá de la forma, en su dimensión humanista, ontológica y social, pero si lo miráramos más cerca nos quedaríamos cortos, porque los rasgos que lo definen son su generosidad y su sentido del deber.

Generosidad y deber están íntimamente conectados a su catolicismo a la vez sencillo y profundo. Ajeno a la virtud calculada y las “sombras de sombras” que diría Mounier. Es el cristianismo del mandamiento nuevo, “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. Gonzalo García Bustillos nos regala este párrafo definidor que traigo en homenaje a Pedro, convencido de que le conmoviera hasta los huesos:

El nos ha hecho mortales e imperfectos, toscos, desiguales y ambiguos, para que recordemos, día a día, nuestra proximidad a la materia corruptible. Pero, en su infinita generosidad, nos ha dado también la humildad, a fin de que reconozcamos y aceptemos el carácter inferior de nuestra naturaleza y, a partir de allí, tengamos la seguridad de que también para nosotros hay un lugar en el Reino de los Cielos, que es una comarca de grandeza, poblada de criaturas humildes y pequeñas.<sup>1</sup>

Bachiller del Champagnat, el colegio de los Maristas en Chacao del que fue el primer alumno inscrito. Abogado por la Universidad Católica Andrés Bello y doctor por la Universidad de Carabobo, entre uno y otro, diplomado de estudios superiores en *Université Panthéon-Assas* (París



POLITIKAUCA

ii). Sus convicciones lo llevaron a la política, después decantó hacia la academia y la diplomacia, sin olvidar la ciudadanía que ejerció con la universalidad de su humanismo, hasta nuestra despedida dos días antes de su muerte, en el Encuentro Nacional de la Sociedad Civil por la Solución Democrática a la Crisis celebrado en la UCAB el 6 de diciembre, capítulo venezolano y último de su irreductible empeño en que demos una oportunidad al respeto y el entendimiento, para que la paz sea posible.

#### LOS DERECHOS HUMANOS, BASE DE LA PAZ

“Un bastión en la batalla por la paz” lo llama Salvador Samayoa, dirigente del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). “Su entrega y su contribución fueron encomiables y decisivas” en las negociaciones del acuerdo de paz, como “su inteligencia rápida y creativa”. Lo de El Salvador fue una prueba de fuego. Una cosa es dar clases o escribir, incluso juzgar y sentenciar, pero cooperar con el esfuerzo de personas que representaban bandos enfrentados en una guerra civil, para encontrar modos de construir una convivencia pacífica, libre y duradera es completamente distinto en la exigencia y en la proyección.

Pedro Nikken formó parte de la primera Corte Interamericana de los Derechos Humanos, creada por la Convención Americana en vigor en julio de 1978. Fue su magistrado de 1980 a 1988 y la presidió entre 1983 y 1985. Su participación en la jurisprudencia que contribuyó a dar forma a la tutela internacional de los fueros de la persona en nuestra región se considera fundamental. Al salir de esas trascendentes responsabilidades, fue vicepresidente del Instituto Interamericano de los Derechos Humanos con sede en San José, Costa Rica.

Su visión del derecho como ordenación de la relación justa entre las personas es, como hemos anotado anteriormente, más profunda, precede a una formación profesional que sin duda la fortaleció. Atiende a valores bien puestos en

los cuales se apoyará la apertura intelectual de una mente inquieta. En librito publicado cuando apenas supera los treinta años de edad, expone los resultados de una investigación realizada con Rogelio Pérez Perdomo sobre derecho y propiedad de vivienda en los sectores populares caraqueños<sup>2</sup>, allí se rebelan ante los formalismos “del punto de vista jurídico tradicional”, “[...] nos interesa el derecho en acción. Creemos que el derecho no es un puro ejercicio intelectual, sino que tiene sentido en su relación con la vida social”.

Su obra escrita en derechos humanos es extensa y reconocida. *La protección internacional de los derechos humanos: su desarrollo progresivo* (1987), *En defensa de la persona humana* (1988), *Las Naciones Unidas y los derechos humanos en la construcción de la paz: lecciones de América Central* (1999), *La garantía internacional de los derechos humanos* (2006), coautor de *El Salvador: de la guerra civil a la paz negociada* (2014). Además, su selección y estudio preliminar para el *Código de derechos humanos* (1991) así como su presentación de *El mundo moderno de los derechos humanos*, edición en inglés y español en homenaje a Thomas Buerghenthal, juez de la Corte de La Haya y profesor norteamericano de origen judío eslovaco, niño sobreviviente de Auschwitz y Sachsenhausen. Junto a estos, numerosos artículos y entrevistas que dan cuerpo a una doctrina sólida de admirable coherencia.

#### EN DEFENSA DE LA PERSONA HUMANA

De esta literatura valiosa en lo ético, político y jurídico, en ese orden, subrayo especialmente *En defensa de la persona humana*<sup>3</sup>, compendio de sus estudios sobre la materia entre 1982 y 1987. En ese libro se resumen conceptos fundamentales que pueden constituir la columna vertebral del progreso en la protección de los derechos humanos que son, digámoslo claro, lógica y naturalmente inseparables de la dignidad de la persona.

El primer estudio del volumen, con especial significación latinoamericana, se dedica a *Bello y los derechos humanos*. A propósito de esa temática, cuyo desarrollo y sistematización en las ciencias jurídicas será posterior al tiempo del sabio caraqueño quien, como nos dirá Nikken, “...afirmó principios de permanente actualidad” presentes hoy en los más importantes cuerpos normativos sobre derechos humanos y los relacionó con la existencia de un derecho natural inherente a la persona, “Hemos sido hombres, aunque no hubiéramos sido ciudadanos”.

La libertad, para Andrés Bello, es nada menos “...el estímulo que da un vigor sano y una actividad fecunda a las instituciones sociales.”

En punto a la progresividad en el régimen internacional de protección de los derechos

humanos, opina Nikken, se han desarrollado instituciones y reglas protectoras que en muchos aspectos se apartan de las normas tradicionales, vinculadas “con el interés del ser humano más que con el de los Estados”.

El impacto humano de la crisis económica mundial y las crisis nacionales no es ajeno al análisis de Nikken, en particular la cuestión de la estricta necesidad de las declaraciones de emergencia. Estas, si no pueden ser atendidas por los medios estatales ordinarios, “No puede afectar sino aquellos derechos involucrados por su naturaleza en la situación planteada (proporcionalidad)”, evitando los abusos en la interpretación. Y asienta que su carácter excepcional “impone rigurosos sistemas de control” en el plano interno, parlamentarios, jurisdiccionales o ambos.

Al analizar Nikken la protección de los derechos de la mujer, del niño y de los ancianos en estudio de 1986, advierte que los tratados hasta entonces vigentes contemplan la creación de instituciones especializadas, por lo cual arriba a la conclusión de que este contraste “revela que estos mecanismos son insuficientes para resolver los problemas de fondo que suscita la vigencia de los derechos de mujeres, niños y ancianos.”

Acerca de la fuerza obligatoria de la *Convención Americana de los Derechos y Deberes del Hombre*, destaca la evolución cumplida en el sistema regional de “un cuerpo de principios sin ninguna trascendencia práctica” a un instrumento clave en el quehacer diario de la OEA, al punto de cumplir esta “una acción cuyos sólidos fundamentos políticos y morales bastan para justificar su existencia en tiempos que, por más de una razón, son de cuestionamiento”.

La invencible inconformidad constructiva del venezolano Pedro Nikken fue y seguirá siendo útil a los hombres y mujeres de nuestro país y nuestra región latinoamericana.

\*Abogado y político venezolano. Director del Centro de Formación Fermín Toro.

#### NOTAS:

- 1 GARCÍA BUSTILLOS, Gonzalo (1983): *Morada de los soles infinitos*. Caracas: Gobernación del Distrito Federal. Comisión del Bicentenario del Nacimiento del Libertador.
- 2 PÉREZ PERDOMO, Rogelio y NIKKEN, Pedro (con la colaboración de Elizabeth Fassano y Marcos Vilera) (1979): *Derecho y propiedad de vivienda en los barrios de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela- Fondo de Cultura Económica.
- 3 NIKKEN, Pedro (1988): *En defensa de la persona humana*. Caracas: Editorial Jurídica Venezolana.